

De la explotación económica visible y la invisible

*Enrique González Rojo Arthur**

Este artículo, destaca el mérito de Marx al hacer evidente lo que en la explotación del trabajo era invisible, inscrito en un proceso que descubrió lo encubierto, pues en apariencia, el salario que se les pagaba a los obreros por realizar un trabajo en un número determinado de horas, era el precio de la función desempeñada. Sin embargo, demostró, que dicha concepción era un engaño que ocultaba la explotación, apoyándose en la teoría del valor. Además de lo antes mencionado, en este trabajo se trata, de manera más precisa, basado en su teoría, proseguir con el proceso de redescubrimiento de la explotación en otras áreas que aparecían subsumidas por la producción material de los bienes que caracterizaron en su tiempo la producción industrial capitalista, me refiero a los servicios y al transporte, que han desempeñado una función fundamental en el ciclo de circulación de mercancías.

This article point out the achievements of Marx to make evident what was invisible in modern exploitation of labor, in this process he discovered some concealed issues, because apparently, salary paid to workers to do work in a specific number of hours, is the price of their role. However, relying on the theory of value, he showed that this concept is a trick that hides the exploitation of man by man. In addition to the above, in this work the author based on Marxism, but trying to enrich it, intends to continue with the process of uncovering exploitation in other areas, which appeared in Marx's time, in the shadow of the material goods industry production, or services and trade, which play a key role in the cycle of movement of goods.

SUMARIO: I. Explotación visible / II. La explotación invisible en el capitalismo / III. Actividades económicas industriales y no industriales (comercio y servicios) en el capitalismo / Bibliografía

* Maestro, Filósofo y Poeta.

I. Explotación visible

La explotación económica alude al hecho de que unos individuos vivan y se enriquezcan a costas del trabajo de otros. En la historia de la humanidad han habido varias formas de explotación inocultables. Una de las más claras y elocuentes la hallamos en el feudalismo. En esta formación económica podemos hablar de diferentes tipos de renta:

Renta en trabajo. El siervo de la gleba trabaja en la tierra que el señor le da en usufructo una parte de la semana y otra parte lo hace en la tierra de trabajo colectivo del terrateniente.

Renta en especie. El siervo trabaja en su tierra unos días para sí y otros para el terrateniente. Los productos de la primera parte están destinados al autoconsumo familiar y los de la segunda parte al conde, duque, etcétera, dueños de la tierra.

Renta en dinero. Ocurre lo mismo que en el proceso productivo precedente, con la diferencia de que aquí el resultado del trabajo excedente lo cambia el siervo por dinero que entrega al señor. Estamos ya en vísperas del capitalismo.

Marx dio el nombre a este desdoblamiento laboral de *trabajo necesario* y *trabajo excedente* o trabajo para sí y trabajo para otro.

II. La explotación invisible en el capitalismo

Con la acumulación primitiva del capital, empieza a desaparecer la explotación visible, y la forma esencial de trabajo, o sea, el trabajo asalariado oculta la explotación. Gran mérito de Marx es tornar en visible lo invisible de la explotación capitalista. Es un proceso de descubrir lo encubierto.

¿Cómo se presentaba (y presenta) el trabajo en el sistema capitalista y que hace ante ello Marx?

Causa esencial de la invisibilidad de la explotación reside en la jornada de trabajo, porque une espacio (territorio, lugar) y tiempo. Marx, para tener una idea clara del contenido de la jornada, aplica los conceptos de tiempo necesario y tiempo excedente. La apariencia era que el salario que se le pagaba a un obrero por realizar un trabajo de un número determinado de horas, era el precio de tal función. Pero Marx mostró que eso era un engaño que ocultaba la explotación. ¿Cómo lo hizo? Echando mano de su *teoría del valor*.

El valor de una mercancía reside, según él, en el tiempo de trabajo socialmente necesario para crearla¹ o, dicho de otro modo, el valor de ella es un coágulo de traba-

¹ “La ‘abstracción real’ no es por supuesto ‘real’ en el sentido de las propiedades reales y efectivas de las mercancías como objetos materiales: la mercancía-objeto no contiene ‘valor’ de la misma manera que

jo abstracto: capital constante más capital variable más plusvalía ($c + v + p$).²

El dinero, que sirve de intermediario al intercambio de mercancías, es también una mercancía (cuyo fundamento es el oro, la plata, etcétera) y tiene un valor (o sea que es producto del trabajo socialmente necesario para hacerlo). Esta es la razón por la que puede intercambiarse un stock de mercancías por una cantidad determinada de dinero.

Las cosas y el dinero no siempre se compran o venden por su valor, ya que al colocarse en el mercado, sufren el juego de la oferta y la demanda y a este acto de compra-venta se le llama precio. Sólo en un período amplio y si predomina el libre cambio, coinciden el precio y el valor.³ Marx dice que: “El valor es la ley de los precios”.⁴

Marx hace notar que no sólo las mercancías-producto y el dinero reciben su valor del tiempo socialmente requerido para generarlas, sino también la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo es aquella capacidad de los individuos que recibe como pago su valor (salario) y crea plusvalor, lo cual nos muestra el despliegue del trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente.

Toda mercancía tiene un valor de uso, un valor de cambio y un valor (como sustancia). El valor de uso alude a la utilidad de lo producido. El valor de cambio a la proporción en que se cambian unas mercancías por otras o por dinero. El valor (como sustancia) equivale al tiempo de trabajo social requerido para generar esa mercancía. Su fórmula es: $c + v + p$.

La fuerza de trabajo también es una mercancía. ¿Por qué llega Marx a tan extraña afirmación? ¿Cómo es que el creador de mercancía es también, en cierto sentido, una mercancía? La respuesta es que si toda mercancía es un producto destinado al cambio, la fuerza de trabajo es asimismo un producto (el poner en juego la capacidad laboral) destinado al cambio (a su metamorfosis en dinero o sea en salario). La fuerza de trabajo, como toda mercancía, tiene valor de uso, valor de cambio y valor (co-

posee un conjunto de propiedades particulares que determinan su ‘valor de uso’ (su forma, color, gusto y demás).”, Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 43.

² “Dans la première partie de sa journée de travail, l’ouvrier crée un produit qui compense la valeur de la force de travail avancée par le capitaliste. Mais celui-ci oblige l’ouvrier à travailler davantage, et au tours du temps supplémentaire, à créer un surproduit non payé, la plus-value.” [En la primera parte de su jornada de trabajo, el obrero crea un producto que compensa el valor de la fuerza de trabajo invertido por el capitalista. Pero esto obliga al trabajador a seguir trabajando, y en el curso del tiempo excedente a crear un sobre producto impago, la plusvalía]. M. Rosenthal, *Les problèmes de la dialectique dans Le capital de Marx*, Moscú, Editions en Langues Etrangères, 1959, pp. 45 y 46.

³ “Si le travail se concentre dans une branche de l’économie aux dépens d’autres branches d’importance vitale, la quantité des marchandises qu’elle produit dépasse la demande, et leur pour effet un transfert du travail Dans d’autres branches plus avantageuses, ce qui rétablit dans la répartition du travail la connexion nécessaire.” [Si el trabajo se concentra en una rama de la economía en detrimento de otras ramas de vital importancia, la cantidad de mercancías que ella produce desborda la demanda, y su precio se establece por debajo de su valor; este prejuicio tiene por efecto transferir el trabajo a otras ramas más ventajosas, lo que restablece en la repartición del trabajo la conexión necesaria.] *ibidem*, p. 37.

⁴ Citado en M. Rosenthal, *op. cit.*, p. 328.

mo sustancia). El valor de uso es su utilidad (jornada completa), el valor de cambio, la proporción en la que se cambia por dinero (salario), el valor, el trabajo socialmente necesario ($c + v + p$) para producir el conjunto de bienes de consumo necesarios para su manutención.⁵ En la diferencia entre el valor de uso de la mercancía *fuerza de trabajo* y su valor de cambio (salario, determinado por el valor como sustancia) reside la explotación. Se paga un salario (tiempo necesario) y se obtiene toda una jornada (que implica el tiempo excedente) Marx puede llegar a esta conclusión que hace *visible* la explotación invisible porque emplea el método genético-estructural. La mera visión empírica del trabajador, lo ve como el generador de mercancías; la visión genético-estructural como el generador de mercancías que es él mismo también una mercancía.⁶ Marx no se detiene en la apariencia cosística de los fenómenos.

Al volver visible la explotación invisible u oculta del capitalismo en la industria —sagaz descubrimiento que responde a su época—, Marx divide la economía del siglo XIX en dos grandes rubros: la actividad económica productiva (agro-industrial) y actividad económica improductiva.

La incipiente separación del comercio y la industria, la precariedad de los servicios (en que predominaban las llamadas profesiones liberales), llevaban a situar la circulación y los servicios (con inclusión de la banca) en la actividad económica improductiva.

El “inmenso arsenal de mercancías” es el mundo de lo productivo, y las demás actividades económicas, por no producir mercancías y estar exentas del producto de valor ($v + p$), son improductivas.

Forzando un tanto la situación, Marx veía las ganancias comerciales y otras (no productivas) como dependientes o subordinadas de la actividad económica productiva. La plusvalía generada en la industria era el fundamento último de la ganancia comercial.⁷

III. Actividades económicas industriales y no industriales (comercio y servicios) en el capitalismo

En el siglo XX las esferas de la circulación y los servicios se empezaron a desarrollar impetuosamente. La tarea de Marx de volver visible la explotación encubierta debe proseguir y, de alguna manera, es el propósito que anima esta investigación.

⁵ La cual, siendo histórica, puede cambiar y de hecho cambia de una época a otra.

⁶ Esta visión es posible por el auge que ya tiene en su época el mercado de la mano de obra.

⁷ “Ya hemos visto en el libro II que las simples funciones desempeñadas por el capital en la órbita de la circulación —las operaciones que debe realizar el capitalista industrial— en primer lugar, para realizar el valor de sus mercancías y en segundo lugar para volver a convertir este valor en los elementos de producción de la mercancía, las operaciones necesarias para servir de vehículo a la metamorfosis del capital-mercancías $M'-D-M$, o sea, los actos de venta y la compra, no crean valor ni plusvalía”. Carlos Marx, *El Capital*, t. III, vol. I, México, FCE, 1947, p. 344.

El capital, he dicho en otra parte, tiene dos movimientos: el centrífugo y el centrípeto, crece en extensión y en intención.

El centrífugo lleva a la globalización y mundialización. El centrípeto hace que el capital se adueñe de todas las esferas de la producción. Surgen, en efecto, grandes empresas comerciales y grandes empresas de servicio. Estas empresas convierten las actividades comerciales y las actividades de servicio en productos destinados al cambio. Hay, entonces, no sólo mercancías-producto (agroindustriales), sino mercancías-comercio y mercancías-servicio.

Si bien, por obra de Marx, la explotación encubierta de la jornada industrial fue convertida en visible, la explotación realizada en la circulación y en los servicios ha logrado permanecer oculta, lo cual beneficia extraordinariamente a los capitalistas que operan en sus rubros.⁸

Si el mecanismo fundamental del encubrimiento de la explotación agro-industrial era empalmar, con la jornada, en un mismo lugar y tiempo el trabajo para sí y el trabajo para otro, el mecanismo encubridor de la explotación comercial y de la explotación de servicio consiste, a mi manera de ver las cosas, en negar el carácter de mercancías a sus productos, dado que no son tangibles, ni cosas, ni productos tridimensionales.⁹

En apariencia, por consiguiente, la economía general de un país en nuestros días está conformada por dos tipos de empresas: las productivas, donde se generan mercancías y plusvalor, y las improductivas, como las comerciales y las de servicio, donde no hay mercancías ni plusvalor.

Pero si, aplicando el método genético estructural, afirmamos que los productos destinados al cambio no tienen por qué ser necesariamente *cosísticos*, sino que pueden ser *relaciones materiales*, entonces el encubrimiento se viene abajo.¹⁰

En apariencia, por consiguiente, la economía general de un país en nuestros días está conformada por dos tipos de empresas: las productivas, donde se generan mercancías y plusvalor, y las improductivas, como las comerciales y las de servicio, donde no hay mercancías ni plusvalor.

⁸ “El tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen mutuamente. Mientras circula el capital no funciona como capital productivo, ni produce, por tanto, mercancías ni plusvalías”. *Ibidem*, t. II, p. 133.

⁹ “Los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción. Pero los capitalistas, al comprar y vender entre sí, no crean con este acto productos de valor [...]”. *Ibidem*, pp. 135 y 136.

¹⁰ “La connaissance du mode de production capitaliste a pour objet, non seulement de démontrer qu’il repose sur la production de la plus-value, mais aussi de montrer comment, sur cette base, croissant et se développent toutes les formes concrètes propres au capital.” [El conocimiento del modo de producción capitalista tiene por objeto no sólo demostrar que reposa sobre la producción de la plusvalía; sino también demostrar cómo, sobre esta base, crecen y se desarrollan todas las formas concretas del capital.] *Ibidem*, p. 410.

Pondré un ejemplo de la explotación generada en la circulación y otro en la economía de servicio.

Tomando en cuenta que la esfera de la circulación de mercancías es el comercio, podemos hablar de una empresa de transporte aéreo. El tipo de mercancías que genera este negocio es el *traslado* de productos de una parte del planeta a otro. Se trata, pues, de *mercancías-circulación*. El usuario paga un determinado precio por el consumo de estas mercancías. Su valor de uso es el traslado. Su valor de cambio, el precio de su operación circulatoria y el valor, el trabajo socialmente necesario para realizar tal cosa. La fuerza de trabajo usada en tal empresa presenta también los tres elementos: el valor de uso es su despliegue durante la jornada laboral, su valor de cambio, el salario que reciben todos los operarios¹¹ y el valor, el trabajo socialmente requerido para satisfacer las necesidades de subsistencia de los trabajadores. Es de subrayarse que el traslado de mercancías *es tan material como las mercancías mismas*.¹²

La empresa dueña de las condiciones materiales de este negocio (aviones, hangares, etcétera) le paga a la fuerza de trabajo contratada (pilotos, técnicos, sobrecargos, etcétera) un salario (capital variable) con lo cual logra que el valor de uso, o sea el ejercicio laboral, se realice durante toda una jornada, la cual se divide, por razones que ya conocemos, en tiempo necesario (v) y tiempo excedente (p).

Tomando en cuenta que la esfera de los servicios hace alusión a todas aquellas actividades que tienen que ver con la vida y la calidad de vida de los individuos, podemos hablar de una maternidad. La clase de mercancías que produce este giro estriba en garantizar que el *nacimiento* de un nuevo individuo se dé en las mejores condiciones para el bebé y la madre. Es un ejemplo, entonces, de mercancía-servicio. Los usuarios pagan a la maternidad por el servicio que les prestan. Su valor de uso: coadyuvar a los nacimientos en condiciones adecuadas. Valor de cambio: precio que se paga por dicho servicio. Valor: trabajo socialmente necesario para llevar a cabo las funciones de dicha empresa.¹³ El trabajo en la maternidad se desdobra asimismo en trabajo necesario (que equivale al salario, el cual está determinado por su valor como sustancia) y trabajo supletorio o plusvalía.

¹¹ Que puede ser más o menos alto de conformidad con el tipo y la calificación del trabajo.

¹² Esto se halla en contradicción con la afirmación de Marx de que: “El capital comercial actúa simplemente como agente del capital industrial”. *Ibidem*, t. III, XIV reimpression del 10 de junio de 1979, p. 316. Y también con estas palabras del mismo autor: “El capitalista, que *produce* la plusvalía, es decir que arranca directamente a los obreros trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia de esta plusvalía, pero no es, ni mucho menos, el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que *repartirla* con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la reproducción social, con el terrateniente, etc. Estas partes corresponden a diferentes categorías de personas y revisten distintas formas, independientes las unas de las otras, tales como las de ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc.” *Ibidem*, t. I, p. 639.

¹³ El valor de la fuerza de trabajo empleada en esta empresa tiene, asimismo, valor de uso: puesta en marcha de la acción laboral durante una jornada; valor de cambio: salario devengado por empresario a los trabajadores asalariados, y valor: trabajo socialmente requerido para garantizar la subsistencia de éstos.

Tanto en un ejemplo como en otro apreciamos dos cosas: que son actividades productivas y que en ellas existe la explotación.

Generalizando, podemos decir, por consiguiente, que no sólo hay explotación en la esfera industrial y agropecuaria, sino también en la esfera de la circulación y en la esfera de los servicios, y ello es así porque además de las mercancías-producto, existen las mercancías-circulación y las mercancías-servicio. Hay plusvalía, por tanto, *en todas las ramas de la economía*. El capital, en su movimiento centrípeto, se ha adueñado prácticamente de toda la economía.

Con el método genético-estructural de Marx, podemos hacer visible la explotación del trabajo del hombre por el hombre a lo largo y lo ancho del sistema.

Aunque Marx no pudo, dada su época, llegar a advertir esta *explotación generalizada*, con su método genético-estructural podemos hacer visible la explotación del trabajo del hombre por el hombre a lo largo y a lo ancho del sistema.

El desdoblamiento del trabajo en dos fases: trabajo necesario y trabajo excedente nos permite hablar de la existencia y contraposición de dos clases sociales: los dueños de los medios de producción, los medios de circulación y los medios del servicio, y los asalariados o trabajadores que venden a cambio de un salario su fuerza de trabajo.

Como Marx pensaba, de acuerdo con las condiciones del siglo XIX, que sólo la esfera de la producción industrial (y agropecuaria) era productiva, su concepto del *sujeto social* de lucha contra el sistema era reducido en relación con lo que visualizamos hoy en día al hacer visible la explotación encubierta en grandes sectores de la economía. Él creía que tal sujeto era el obrero industrial, porque, además de lo dicho, se hallaba muy concentrado y en condiciones de transitar de clase *en sí* a clase *para sí*.

Hoy, el sujeto histórico anticapitalista se ha ampliado enormemente, no sólo porque el capital se expande a todas partes (modificando la imagen centro-periferia, en diversos centros —desde luego jerarquizados— y periferia), sino porque se adueña, al interior de cada país, de las ramas fundamentales de la economía.

A la globalización y profundización del capital corresponde un descontento globalizado popular en que podemos vislumbrar el nuevo sujeto histórico o nuevo proletariado, pero, en general, sin conciencia de clase o siendo proletariado *en sí*, definido de tal manera estrictamente por razones económicas.

Una de las causas de la ausencia de conciencia de clase en este proletariado nuevo —no la única, claro— es la existencia de un permanente encubrimiento de la explotación. La invisibilidad del trabajo impago imposibilita, en buena medida, la formación de la autoconciencia del proletariado y la dificultad de detectar cuál es su enemigo principal.

El hecho de develar o descubrir la explotación en la producción, la circulación y los servicios, no significa que se hayan detectado todos los sitios en que opera la explotación.

Muchas de las profesiones liberales del pasado —médicos, parteras, abogados, ingenieros, notarios, etcétera— han sido absorbidas por las empresas capitalistas de los servicios. En esta absorción se han creado las mercancías-servicio.

Muchas de las profesiones liberales del pasado — médicos, parteras, abogados, ingenieros, notarios, etcétera— han sido absorbidas por las empresas capitalistas de los servicios. En esta absorción se han creado las mercancías-servicio.

Pero en muchas partes —sobre todo en los países subdesarrollados y en el campo— subsisten, como residuos del pasado, el médico de aldea, el abogado especializado en derecho civil o penal, etcétera, que no forman parte de una empresa, y no son uno de los factores que coadyuvan a la generación de mercancías-servicio, sino que ofrecen un *servicio individual* a cambio de una suma de dinero determinada. En general puede afirmarse que estos profesionistas tradicionales ni explotan a nadie, ni son explotados por nadie. Su fórmula no es, como en los casos anteriores, D-M-D' (o sea dinero que se invierte para producir mercancías-producto, mercan-

cías-circulación o mercancías-servicio con el objeto de obtener más dinero que el inicialmente invertido) sino M-D o sea que la “mercancía” del profesionista liberal se trueca por dinero y ya. Puede haber médicos o abogados de este tipo, etcétera, que cobren más que otros, y ello puede deberse a que su trabajo es más calificado o a otras razones, pero ahí no hay explotación, puede haber aprovechamiento o ventaja pero no el hecho de que alguien se enriquezca a expensas del trabajo de otro.

No podemos afirmar, pues, que la sociedad capitalista contemporánea excluya del todo actividades de utilidad social pero improductivas. Mas hay algo indudable: que estas profesiones liberales supervivientes y el servicio individual que conllevan, tienden a desaparecer o, dicho más correctamente, tienden a proletarizarse, a caer bajo el dominio del capital generador de mercancías-servicio.

Pero también hay otros servicios individuales que mantienen diferencias con las profesiones liberales que sobreviven: aludo a las y los sirvientes o criadas y criados que perviven en la sociedad capitalista contemporánea.

¿La servidumbre —cocineras, recamareras, jardineros, nanas, etcétera— es víctima de la explotación o no?

Lo primero que es necesario asentar al respecto es que el servicio individual parece no ser una mercancía, ya que se trata de un trabajo que rinde una persona a una familia (“patrones”), que no entra a la circulación comercial y que no se puede equiparar con el obrero o trabajador colectivo asalariado.

Pero si nos preguntamos si los elementos definitorios de una mercancía —valor de uso, de cambio y valor— aparecen en este servicio, comprobamos que sí. El valor de uso de la fuerza de trabajo de una sirvienta es la jornada que realiza en un hogar,

en que los jefes de familia, especialmente la mujer, juegan el papel de patrones. El valor de cambio es el sueldo que recibe por su desempeño laboral¹⁴ y el valor (como sustancia) el *tiempo* de trabajo que por término medio necesita la sociedad para producir el conjunto de bienes de consumo que requiere en general la fuerza de trabajo que aparece como tal en un país determinado. Como los medios materiales requeridos para el servicio pertenecen a la familia y no a la trabajadora, ella aparece como una suerte de trabajadora “asalariada”. Como el tiempo de trabajo que realiza la sirvienta durante un día excede en mayor o menor medida al tiempo de trabajo que sirve de fundamento al valor social de la fuerza de trabajo, la sirvienta genera una suerte de plustrabajo y no cabe duda que es explotada. Pero su explotación no coincide con la que entraña el dinero progresivo (D-M-D’) que caracteriza a las empresas que producen mercancías-producto, mercancías-comercio o mercancías-servicio. El trabajo impago de la sirvienta aparece como “ahorro de inversión” o sea que los patrones pagan a la *muchacha* de servicio el tiempo necesario (para sí) y se ahorran de pagar el plustrabajo o tiempo excedente. Hay, pues, lo que podríamos llamar *una plusvalía invisible*.

Los casos extremos de este servicio individual —que eran muy frecuentes en el pasado y que no dejan de existir hoy— son lo que podríamos llamar *servicios individuales acasillados*. Es el caso de las sirvientas que viven con la familia y que, con la excepción del tiempo dedicado a comer y satisfacer sus necesidades fisiológicas, además del día de salida, laboran todo el tiempo y están a un paso de confundir su trabajo con el trabajo de los esclavos.

La baja burocracia del Estado se halla en idénticas circunstancias: no sólo trabaja las horas necesarias para completar el tiempo de trabajo equivalente al valor (como sustancia) de la fuerza de trabajo social, sino que realiza un plustrabajo impago, un trabajo extra que el Estado, su patrón, se exime de devengar.

El estudio presente no tiene la pretensión de agotar el tema y decir la última palabra sobre asunto tan importante. Además de que lo tratado en él requiere de un análisis más profundo, documentado y convincente, faltan examinar cuestiones tan centrales como la banca, la producción agrícola y otras más con el propósito de hacer visible, también allí, la explotación del hombre por el hombre. No obstante, las limitaciones de este escrito que lo convierten en un mero bosquejo del estudio profundo deseable y necesario, se puede hallar en él la metodología idónea para abordar uno de los problemas de mayor trascendencia sociopolítica de la actualidad: hacer visible la explotación oculta y poner de relieve con toda nitidez la existencia de clases sociales contemporáneas, sus contradicciones y su lucha.

10 de julio del 2013.

¹⁴ En general, no existe, como se sabe, un contrato de trabajo obrero-patronal como el exigido por la Ley Federal del Trabajo que defienda los intereses de estas trabajadoras. El contrato es sustituido por un convenio sólo de palabra entre la patrona y la sirvienta.

Bibliografía

- Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo III, vol. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Rosenthal, M., *Les problemes de la dialectique dans. Le capital de Marx*, Moscú, Editions en Langues Etrangères, 1959.
- Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 2008.